

**DÍAZ PRETEL, Frank.** *Familia, fortuna y poder de un vasco noble: don Tiburcio de Urquiaga y Aguirre, 1750-1850*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, 2014, 398 pp.

Dentro de las distintas líneas de investigación histórica sobre el Perú, tanto respecto de la etapa colonial como de la republicana, contamos con aquella que incursiona en las historias de familias, su organización, sus actividades económicas y vínculos de parentesco, y el intercambio de bienes e influencias ejercido por las mismas. Los estudios sobre esta área desarrollan lo que comúnmente denominamos «estrategias», las cuales se identifican con formas de comportamientos generales o alianzas de familias o de miembros de estas que ocupaban funciones públicas, lo que deja al descubierto el entramado social y político de una época. De esta manera, las historias de familias terminan siendo el vehículo para interpretar, desarrollar y comprender las relaciones de poder y las estrategias utilizadas por dichos grupos para superar momentos de crisis o cambios sustanciales, como fue el tránsito de la dominación española a la época republicana. Por otro lado, tales historias nos permiten apreciar la capacidad de acción que tenían estos grupos familiares, lo cual hace que nos preguntemos, en relación con la época colonial, hasta qué punto hubo subordinación de las élites americanas al poder real o si más bien existió un consenso entre ambos actores, que les permitió a las élites desplegar toda sus acciones para alcanzar tanto el poder económico como el político.

El estudio de Frank Díaz Pretel se inserta dentro de la mencionada línea de investigación, con la particularidad de que no trata únicamente a un personaje, Tiburcio de Urquiaga, sino también a sus parientes colaterales, quienes desarrollaron sus actividades en la región de Trujillo —especialmente en la ciudad del mismo nombre y su *hinterland*— en un periodo crítico de cambio y transformación, como fue el comprendido entre mediados del siglo XVIII y los inicios del Perú republicano (p. 30). Como sostiene el autor en la introducción, su objetivo general es «identificar los orígenes familiares [de Urquiaga], los mecanismos de vinculación con miembros de la elite trujillana, su participación en los poderes políticos

y sus actividades económicas, para visualizar las estrategias empleadas en el tránsito del régimen colonial al republicano» (p. 30).

El objetivo es desarrollado a lo largo de cuatro capítulos, que están bien estructurados y ordenados. El primero se refiere a los orígenes de Urquiaga, cuyas estrategias no difieren de las de otros españoles llegados a América, quienes se casaron con destacadas mujeres del Nuevo Mundo. Sin embargo, el caso de dicho personaje posee una diferencia: él contrajo nupcias en dos oportunidades y tuvo en total trece hijos, seis del primer matrimonio (que cumplieron importantes actividades económicas como administrativas en el gobierno colonial) y siete del segundo. Por su parte, el capítulo dos se centra en los cambios políticos y económicos producidos a mediados del siglo XVIII a partir de las reformas introducidas por los Borbones. Aquí se desarrollan de manera extensa las actividades complementarias que Urquiaga realizó aparte del comercio, en concreto su labor como alcalde ordinario, juez privativo de aguas, juez diputado de comercio en representación del Consulado de Comercio instalado en Lima y como protector de naturales de la provincia de Huamachuco. Todos estos puestos, junto con la actividad comercial, le ayudaron a alcanzar estatus y prestigio social, pues le permitieron acumular una gran riqueza, como sugiere la investigación. El tercer capítulo es la parte más importante del libro, dado que en este el autor pone de manifiesto todas sus dotes de investigador. En efecto, Díaz Pretel sigue —de manera muy detallada— las actividades mercantiles, mineras, textiles, agrícolas y ganaderas de Urquiaga en la coyuntura posterior a la aplicación del reglamento de Libre Comercio. El cuarto capítulo trata sobre la transición hacia la época independiente y el papel que cumplieron los integrantes y descendientes de la familia Urquiaga en este proceso.

Hasta aquí, la historia de Urquiaga no difiere de la de otros españoles llegados al Perú en la segunda mitad del siglo XVIII. Lo que hace originales a este comerciante y sus congéneres es, en primer lugar, el conflicto suscitado entre él y su segunda esposa, Josefa Feliciano Lynch, que se expresó en un juicio por mesadas de alimentos que duró veinte años. Como consecuencia, las relaciones comerciales con su suegro y principal socio mercantil, Diego Lynch, se deterioraron. En segundo

lugar, en virtud de la identificación documentada de la gran cantidad de hijos naturales que tuvieron los hijos e hija soltera de Urquiaga, se muestra cómo ellos lograron ocupar importantes cargos mercantiles y burocráticos en la sociedad colonial. Este hecho permite sugerir que el capital humano fue más importante que el económico en el desarrollo de estas actividades. Haber concebido trece hijos fruto de dos matrimonios le permitió a Urquiaga extender sus conexiones más allá de los límites de la región, traspasar el periodo colonial y crear amplias redes de negocios, lo cual tampoco es una novedad en relación con otros comerciantes de la época. Sin embargo, este caso particular rompe con el paradigma de concebir a la familia como una unidad indivisible que desarrolla únicamente lazos de afinidad y abnegación, y surge la imagen de una institución que tiene debilidades y fortalezas.

Este estudio se extiende a la tercera y cuarta generaciones de la familia Urquiaga. Ello permite apreciar que las conexiones comerciales vincularon a dicha familia con regiones distantes, como América Central (en especial Panamá), Estados Unidos y Europa, lugares adonde se orientaron sus negocios en la época republicana. De otro lado, Urquiaga no fue partícipe de la acción revolucionaria; por el contrario, comulgó más con la idea monárquica. Este no fue el caso de su hijo Fernando y sus cuñados Nicolás y Manuel Lynch, quienes «fueron los principales patriotas que gestaron la libertad de Trujillo» (p. 292).

No obstante lo dicho hasta aquí, lo más destacable de este trabajo es que no se detiene en el relato de cómo fue constituida la familia Urquiaga y quiénes se ocuparon de sus negocios, sino que, por medio de su investigación, el autor desarrolla prácticamente la historia política, económica y social de la región en un lapso de cien años. De esta manera, el estudio de Díaz Pretel se suma a los trabajos realizados por importantes historiadores que han incursionado en historias de familias.

Una muestra de la parentela constituida a partir de un personaje nos la da el árbol genealógico de los Urquiaga, que se inserta en el texto y que brinda una visión muy clara de la familia extendida, sus descendientes y allegados. Dicho árbol está compuesto por más de 140 nombres de los integrantes de la familia, con lo cual se evidencia un trabajo minucioso

de búsqueda de información, cruce de datos y organización para lograr identificar los nexos y vinculaciones directas como indirectas entre las personas cuyos nombres se exponen.

Para finalizar, consideramos que hubiese sido ideal que este estudio aplicara la metodología de redes, que es muy utilizada en otras ramas de las ciencias sociales, en especial la sociología. Esta metodología hubiese permitido identificar el grado de vinculación de las relaciones interpersonales y las conexiones de la familia Urquiaga en los ámbitos regional e intercolonial, y colocado el trabajo de Díaz Pretel en una posición destacada en relación con otras investigaciones sobre familias, al superar la metodología prosopográfica que estas aplican comúnmente. Por otro lado, el análisis de redes hubiera facilitado una comparación entre los vínculos que desarrolló la familia Urquiaga durante el dominio español y los que tuvo en la etapa republicana, y aclarar si a dicha familia la perjudicó o benefició la nueva organización política, económica y social surgida con la independencia. Esta interrogante, evidentemente, puede ser el punto de partida de otro estudio sobre la familia Urquiaga.

CRISTINA MAZZEO

*Pontificia Universidad Católica del Perú*